

Jóvenes gitanos. El encuentro organizado por la Unión Romani escenifica el futuro relevo generacional de los activistas romaníes y reivindica unas señas muy presentes en Andalucía

Elogio de la cuarta cultura

LA CRÓNICA

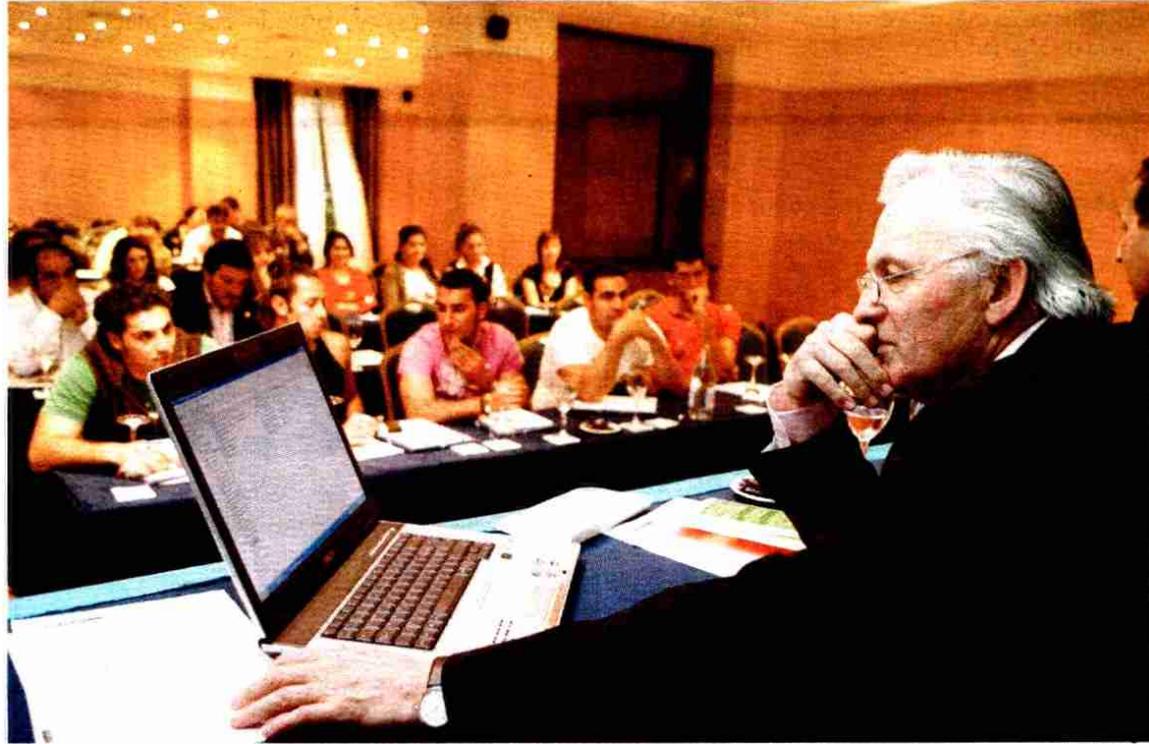
Manuel Conradi

■ “Es hora de que los jóvenes vuelen solos”, afirmaba ayer Juan de Dios Ramírez Heredia, presidente de la Unión Romani y representante más conocido de una generación de activistas gitanos que, tras muchos años en la brecha, a veces comienzan a cansarse, admitió, “de tirar del carro”.

El IV Congreso de Jóvenes Gitanos que se inauguró ayer en el Hotel Zenit de Sevilla y que reunió a cien personas, en su mayoría representantes de distintas asociaciones, procedentes de diversas partes de Andalucía y España, deja entrever el relevo generacional en un movimiento que, según explica Guillermo Carmona, responsable de Juventud, “se inició en 1978”. Ahora, aquellos jóvenes activistas “son mayores, y hay que ir preparando el cambio, siempre con el respeto que nosotros les tenemos a los mayores”, añadía Guillermo.

De entonces a ahora se han producido cambios significativos en la juventud gitana. “En un porcentaje muy elevado, esta generación no sabe lo que es el hambre. La mía, sí, hambre física y hambre de dignidad. Nosotros no teníamos formación. Estos jóvenes gitanos, sí la tienen. Y algunos niveles de delincuencia que se han instalado en la sociedad también ha afectado a ciertos jóvenes gitanos, algunas de cuyas actitudes nos hacen más daño a la comunidad gitana que las pragmáticas de los reyes o la persecución de la Guardia Civil”, afirmaba Ramírez Heredia.

Gitanos entre tradición y modernidad es el lema de este encuentro. Una disyuntiva a la que se ven sometidos los jóvenes gitanos, aunque para Israel Ramírez Cuchó, un joven cineasta barcelonés, son perfectamente conciliables “si se tienen algunos conceptos claros. Ser gitano no es ser tirar un papel a la calle, ser antisocial. Yo me quedo con lo bonito de



Juan de Dios Ramírez Heredia mira su portátil durante una intervención del encuentro.

ILIJAN CARLOS MUNOZ

ser gitano: el espíritu de libertad, el amor a la familia, los valores que me inculcó mi padre...”

Esos valores podrán conocerlos los niños gracias al vídeo realizado

*Unión Romani defiende
la 'Andalucía de las
Cuatro Culturas' mientras
los jóvenes concilian
tradición y modernidad*

por Israel, *Kaló d'aquí*, que quieren proyectar en las escuelas para, por un lado, “luchar contra el racismo y, por otro, que los niños gitanos tengan una mayor autoestima”. Y es que es difícil, afirma, “ser un adolescente gitano, con la rebeldía típica, pero además se siente diferente a los demás”.

Lola García, sin embargo, puede pasar perfectamente por una

paya, aunque eso a esta pedagoga y activista de Unión Romani puede llegar a dolerle más “cuando me dicen, tú no eres como los otros. Es otra forma de discriminación, porque me aceptan como persona, pero no a mi cultura”.

Lola forma parte de ese uno por ciento de la población gitana que llega a la Universidad, del que el ochenta por ciento son mujeres. Y a pesar de ello, apunta Beatriz Carrillo, presidenta de la Asociación de Gitanas Universitarias Amuradi, “son las niñas gitanas las que abandonan a una edad más temprana la escuela. El noventa por ciento de las niñas no llegan a la Secundaria”.

En Jaén, admite la linareña Carlota, una de las asistentes al congreso y estudiante de Segundo, las tasas son bajas, aunque ella se presenta como un ejemplo “de una gitana que tiene muy claro que hasta que no termine mis estudios no me voy a casar”, lo que no es óbice para que “cuando

me enamore y me case”, quiera transmitir a sus hijos “los valores que a mí me han dado”.

“El único patrimonio que hemos poseído los gitanos ha sido nuestra cultura”, afirma Beatriz Carrillo, quien admite que es complicado “defender el avance sin tener que renunciar a nuestras propias señas de identidad” cuando “el propio sistema social que impera trata de homogeneizar a los individuos y la sociedad va cabalgando hacia elementos individualistas y competitivos mientras que la comunidad gitana sigue luchando por mantener sus elementos, precisamente comunitarios y cooperativos”.

Una cultura que Juan de Dios Ramírez Heredia llamaba a los jóvenes “payos o gachós” a defender “porque no es sólo de los gitanos, sino también de todos los Andaluces. Andalucía sería otra, distinta sin ella. Y por eso no debería haber una Fundación de las Tres Culturas, sino de las Cuatro Culturas”.